

RELACIÓN DEL NARCOTRÁFICO CON EL CONFLICTO COLOMBIANO¹

RELATION OF NARCOTRAFFIC WITH COLOMBIAN CONFLICT

Elvira Valenzuela Vila²

RESUMEN: En este artículo tratamos la relación del narcotráfico con el conflicto armado en Colombia. Postulamos que hay necesidad de abrir una discusión en Colombia y también internacional, acerca de las implicaciones del narcotráfico en los distintos escenarios: en los países productores, en los consumidores, en los recicladores de dinero, en los productores de reactivos químicos, entre otros.

PALABRAS CLAVES: Carteles de Drogas, Paramilitares, FARC

ABSTRACT: In this article we discussed the relation of the drug trafficking with the armed conflict in Colombia. We postulate that there is a need to open a discussion in Colombia and also international, sidewalk of the implications of drug trafficking in different scenarios as in producing countries, in consumers, in the money's recyclers, in the producers of chemical reagents, among others.

KEYWORD: Drug cartels, Paramilitary, FARC

1 Este trabajo, forma parte de la tesis doctoral de la autora para optar al grado de Doctora en Estudios Americanos, mención Relaciones Internacionales, de la Universidad de Santiago, Chile.

2 Asistente Social de la Universidad Católica de Chile, diplomada en relaciones internacionales de la Universidad Católica de Chile, Maestría en Sociología Política de ILADES, egresada de la Maestría en Economía de la UNAM, México, Master en Comercio Exterior de la Universidad Jaume I de Castellón, España y candidata a Doctora en Estudios Americanos, mención relaciones internacionales de la USACH. Académica de la Facultad de Administración y Economía de la UTEM. Email: elviravalenzuelavila@utem.cl

Caracterización del Narcotráfico en Colombia

La producción, el trabajo y el uso indebido de drogas han alcanzado una magnitud enorme en todo el mundo. En Colombia, el problema ha adquirido connotaciones muy particulares, porque es el mayor traficante de hoja de coca, pasta básica y sobre todo de cocaína.

La ilegalidad de la industria de la droga le imprime un carácter peculiar: el crimen organizado, la violencia y la corrupción son sus componentes naturales. El narcotráfico ejerce su poder para penetrar en las estructuras de la sociedad civil, para intervenir en las redes de toma de decisiones y para controlar parte de los territorios nacionales. Y usa la fuerza a través de grupos paramilitares para desestabilizar los Estados e imponer sus propias leyes y valores, violando los derechos humanos y poniendo en peligro la permanencia del sistema democrático.

Las drogas afectan a la salud de quienes las consumen, y en particular la de los jóvenes y los niños. Las diversas opciones para combatir la droga se discuten tanto a nivel de los países involucrados, como en el plano internacional.

Bajo el liderazgo de las Naciones Unidas, se está configurando una política basada en el principio de responsabilidad compartida, en el respeto a la soberanía de los Estados, en la eliminación del uso de la fuerza y en la no injerencia en los asuntos internos de los países, todos objetivos loables pero quizás contradictorios.

La economía de la droga conecta la producción, la comercialización y las finanzas en una intrincada red que hace caso omiso de las fronteras nacionales, y que se extiende a todos los continentes. El carácter clandestino o subterráneo de la economía de la droga, dificulta enormemente el análisis de sus efectos en las sociedades envueltas en la producción, manufactura, tráfico y consumo de estupefacientes.

Aunque mucho se ha hablado sobre el negocio de las drogas en Colombia y la importancia que tomó en la década de los ochenta, pero éste había surgido antes, en los años sesenta,³ se inició el procesamiento de drogas para la exportación a los Estados Unidos. Sin embargo, más recientemente, la marihuana cultivada en la Sierra Nevada de Santa Marta, impulsó la comercialización e incentivó la acumulación de grandes fortunas.

Colombia se convirtió también en uno de los principales centros de cultivos. Ello se debe a la existencia de vastas áreas del país que quedan fuera del control del gobierno, lo que permite a los campesinos cultivar coca con menos riesgo de represión que en otros países.

No obstante, hay informes que apuntan a considerar que el negocio de las drogas se inició en Colombia a mediados de los años 50, cuando algunos comerciantes antioqueños, iniciaron sus vínculos con grupos vinculados con el mercado de la heroína. Mercado que, a pesar de los inconvenientes provocados por la II Guerra Mundial, había desplazado su eje de producción y comercialización de Asia y Europa, hacia América, contando con los puertos del Caribe y con el papel creciente de Cuba como centro de acopio y de circulación de las mercancías ilícitas que entraban al mercado Norteamericano.

Durante la Segunda Guerra Mundial el mercado de los estupefacientes se había desplazado hacia Cuba, la guerra afectó el negocio de la heroína porque perturbó los centros de producción en Europa y Asia. El vacío de este mercado, empezó a ser colmado por los cubanos, vinculados comercialmente con algunos antioqueños, dueños de las rutas del contrabando de licores y cigarrillos. Promediando los años 50 los contrabandistas ingresaron al negocio de los estupefacientes aprovechando los nexos con los cubanos, el conocimiento de rutas para las autoridades, para sacar la droga y los vínculos con grupos encargados directos de la comercialización.

En Colombia la crisis derivada de la violencia partidista de finales de los 40 e inicios de los 50 y el consecutivo golpe militar, mantuvieron ocupadas a las autoridades civiles y militares en contrarrestar los efectos de los grupos armados de uno a otro lado (liberales, conservadores, oficialistas y bandoleros) que asolaban el campo, para ello dispusieron de todos los recursos. Sólo cuando la violencia menguó, las autoridades del país empezaron a centrar su interés en la persecución de grupos delictivos no asociados con la violencia política, entre ellos, los primeros fabricantes y distribuidores de alucinógenos, de los cuales se tienen noticia desde finales de los años 50.

Desde 1958 agentes del FBI detectaron la existencia de un grupo denominado la Medellín-Habana Connection, develado en 1959, cuando las autoridades colombianas, asesoradas por el FBI, encontraron en el Barrio el Poblado de Medellín un laboratorio para procesar heroína, morfina y cocaína para ser exportadas a Cuba. A partir de 1955 varios contrabandistas antioqueños que operaban a través de Panamá y el Caribe, descubrieron el negocio de los narcóticos y se aventuraron en él. Conocían rutas seguras tenían dinero suficiente para invertir, mantenían contactos con la mafia cubana y estaban relacionados con químicos en condiciones de ayudar en el montaje de laboratorios para producir heroína, morfina y cocaína.

A expensas de la violencia política y de la dictadura militar, que constituían la principal preocupación de la opinión pública, se fueron organizando aquellos grupos para la producción de drogas alucinógenas e hicieron de Medellín su epicentro.

Caída la dictadura militar en 1957, la opinión pública empezó a agitarse con nuevos problemas para ella desconocidos. En mayo de 1959 llegaron a Colombia agentes del FBI para investigar en Medellín actividades del narcotráfico internacional, encontrando un laboratorio en El Poblado en donde se transformaba coca procedente de Tierradentro y El Paso en el departamento del Cauca, y goma de opio procedente de Ecuador. Operaban como una fábrica de muebles y se dirigían los operativos desde una vivienda cercana. Además disponían de un laboratorio legal, que servía para la importación de las materias primas empleadas para el efecto. En el laboratorio se fabricaban anualmente 5 libras del producto (heroína) a razón de US\$ 70.000 la libra, obtenían una ganancia de US\$350.000. No trabajaban sino una vez al año, con el fin de evitar peligros. Pero en vista de que los dueños del laboratorio eran miembros de prestantes familias de la ciudad, la prensa local calló el hecho, que sólo fue publicado en los periódicos de Bogotá.⁴

Uno de los precursores del laboratorio “se enorgullece de haber abierto el camino internacional a la droga colombiana”, no obstante manejaba diferencias considerables con quienes en los años 80 monopolizaban el tráfico de drogas: “Yo era narcotraficante cuando era una actividad decente. Hoy no puedo ser colega de estos negros que están metidos en el negocio”.⁵

³ El tráfico de drogas orientado a la exportación comenzó en Colombia a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta en la zona de la costa del Atlántico de La Guajira, comerciando con la marihuana cultivada en las sierras próximas a Santa Marta (la famosa variedad de marihuana “oro de Santa Marta”). Cfr. CASTELLS, Manuel (2001) p. 234

⁴ Al examinar el Colombiano de Medellín del año 1958, no logramos encontrar ninguna referencia sobre este asunto. “El Espectador”, Bogotá 22 de Mayo de 1959. Corresponsal Federico Montoya. p.3
⁵ ARANGO, Jaramillo, “El Espectador”, Bogotá, 25 de Julio de 1984. p. 12 A

Carteles de Drogas en la Vida Política de Colombia

Durante dos décadas, los narcotraficantes gozaron de una relativa tranquilidad producto de la connivencia que alcanzaron en la sociedad colombiana, que en términos generales no veía sus actividades como producto de complejas relaciones “delincuenciales” entre el cultivo, el procesamiento y la comercialización de las drogas, sino que veían estas actividades con cierta admiración, producida por la visibilidad de los dividendos, representados en las grandes cantidades de dinero que abrían puertas, compraban tierras, permitían lujos y reconocimiento social que se alcanzaba mediante la prodigalidad: la repartición de dinero, la puesta en público y la creación de lazos de admiración y afecto, que se mantenían sólidos, gracias a que frecuentemente eran alimentados por objetos, dinero, o favores.

Sólo hasta 1984, el problema de la presencia del narcotráfico en todos los ámbitos de la vida colombiana empezó a ser tratado de manera sistemática por los medios de comunicación. La gota que rebalsó el vaso fue la elección en 1982 de Pablo Escobar como representante a la Cámara y de Jairo Ortega Ramírez estrecho aliado político de Escobar, ambos con el aval de Alberto Santofimio Botero, uno de los más reconocidos políticos del país, con amplia trayectoria y respetado orador. En ese momento el Partido Liberal estaba dividido en: el Oficialismo encabezado por Alfonso López Michelsen y el Nuevo Liberalismo presidido por Luis Carlos Galán, este último movimiento lideraba una cruzada anticorrupción con la que pretendía erradicar los viejos vicios de la politiquería, el clientelismo y la persecución de dineros calientes que desde hacía más de veinte años financiaban las campañas políticas en Colombia.

Galán expulsó a Ortega y Escobar por dudas sobre la procedencia de sus respectivas fortunas y les acusó públicamente de ser el brazo político de la mafia colombiana, tal expulsión conllevó a Escobar y a su padrino político a fundar un movimiento cívico que enarbolaba las banderas ecologistas y sociales.

La propuesta cívica tuvo como vitrina una importante campaña, centrada en una propuesta patriótica, amparada en una fundación sin ánimo de lucro en la que participaban los sacerdotes Elías Lopera y Hernán Cuartas, además de Pablo Escobar y Jairo Ortega, entre otros. Esta fundación propendía a cubrir con servicios básicos como viviendas, escenarios recreativos y asistencia social a sectores marginados de la ciudad, hasta donde el Estado no había llegado. Con tendencia populista y demagógico la fundación fue llamada “Medellín sin tugurios” y sirvió a Pablo Escobar y a varios socios como camino para hacerse conocer, respetar y querer en muchas zonas de la ciudad. Miremos como se definieron los principios cívicos del movimiento según un panfleto que reposa en la Biblioteca Pública Piloto:

“La fundación no tiene interés político porque la junta está formada por sacerdotes que no tienen interés político ni partidista de ninguna clase El Señor Pablo Escobar, su presidente, lleva más de doce años vinculado a programas cívicos y sociales, como lo demuestra haber sido secretario de la Junta de Acción Comunal del barrio La Paz de Envigado en el año de 1968”.⁶

Pablo Escobar murió a consecuencia de un disparo en un tejado de Medellín en Diciembre de 1993. El movimiento político de Escobar-Ortega no fue único en el país, en Armenia, Carlos Lehder dirigía desde 1980 el Movimiento Latino Nacional, y pagaba de su bolsillo cuantiosas sumas de dinero en publicidad, en medios de comunicación para difundir boletines contra la extradición.

El movimiento de Lehder es definido como una combinación extraña entre nazismo, populismo y nacionalismo. Tenemos una crónica de los principios que lo regían.

“En resumen, el Movimiento Latino Nacional se presentaba como regionalista, nacionalista, latinoamericanista, bolivariano, católico, apostólico y romano, respetuoso de las costumbres y principios republicanos, no alineado, ecologista, indigenista, partidario de la moralización, opositor furibundo a la extradición”.⁷

La organización del movimiento programaba jornadas semanales que Lehder llamó “sábados patrióticos”, reunía a más de 10.000 personas para recibir adiestramiento militar, cursos agrícolas, de primeros auxilios, de artes marciales y billetes de \$500 que el propio Lehder repartía generosamente. Todas las actividades del movimiento eran difundidas por el periódico, fundado también por Lehder.⁸

La corrupción sistemática del Estado y la violencia extrema como modo de vida son componentes esenciales de la industria del narcotráfico.

El trasegar de los narcos colombianos en la sociedad, se puede mirar en tres momentos; el primero a finales de los años 70 y principios de los 80, cuando buscaban integrar sus ganancias al flujo de la economía y pertenecer a las juntas directivas más importantes del sector financiero colombiano, al grupo Grancolombiano y la Corporación Financiera Furatena, que entraron en quiebra en 1982, donde no fueron aceptados. Luego buscaron legitimarse por medio de la participación en movimientos políticos de corte populista, que se convirtieron en tema álgido en las elecciones presidenciales del año 82, con lo que buscaban concitar la opinión pública en contra de la extradición, mostrándose como benefactores, hombres de bien y ciudadanos comprometidos con el desarrollo económico del país.

Estos movimientos, aparte de hacer manifestaciones públicas, editar periódicos y promover asuntos sociales, también tuvieron una particular forma de alistar a sus partidarios: repartían regalos, ofrecían dinero en efectivo, sembraban árboles, brindaban viviendas, etc.. Tal vez, con el ánimo de mostrar la operancia efectiva y la preocupación permanente de sus líderes, mucho más eficaces para solucionar problemas inmediatos de sus copartidarios, que la clase política tradicional o que el Estado mismo. De hecho, en aras del reconocimiento político, un grupo de narcos colombianos se reúnen en 1984 con el ex presidente Alfonso López Michelsen en Panamá, de este encuentro dice López:

“Me sorprendió porque realmente tenían un plan coherente, tratándose de una propuesta tan sui generis, en medio del ambiente que reinaba como consecuencia del asesinato de Lara, se podía esperar mucha improvisación y emotividad. No fue así: tenían su exposición bien preparada. Desarrollaron de forma sistematizada durante los cuarenta y cinco minutos tres temas: Su posición frente al asesinato de Rodrigo Lara, su posición frente al ejército y su posición frente al gobierno. Comenzaron afirmando que la organización que ellos representaban era algo de la importancia y de la magnitud de la Federación Nacional de Cafeteros. () Ellos dijeron que representaban a unas cien personas que constituían la cúpula de la organización de la cocaína, una organización que según ellos había tomado diez años en formarse y que trabajaban en coordinación con gentes del Brasil, Bolivia, Perú y Ecuador y con cómplices en los Estados Unidos. Según ellos, esa organización se forjó al imponerse el espíritu empresarial antioqueño, sobre las otras regiones y otros países”.⁹

7 CROMOS, Colombia, Febrero 10 de 1987, p.18

8 Llamado “Quindío Libre”, que según informes de prensa alcanzó a sacar 18 ediciones. Este periódico fue en sus tiempos la caja de resonancia de la lucha contra la extradición de los narcotraficantes a Estados Unidos en nombre de la defensa del sistema judicial colombiano y de la soberanía del país.

9 “El Tiempo”, Bogotá, 9 de Julio de 1984, p.8 A

6 “Medellín sin tugurios”, sin fecha, Biblioteca Pública Piloto, Sala Antioquia, Colombia. No debe olvidarse que el populismo, fue una salida importante en la legalización de millones de dólares y en las operaciones de lavado de dinero que posteriormente habían de denunciar los diversos medios de comunicación, en especial los de los Estados Unidos.

Una vez deslegitimados políticamente estos movimientos y sus líderes judicializados, se inicia otro momento en el proceso de reconocimiento de los narcos: este tiene que ver con la organización militar y el enfrentamiento con el Estado, por esta vía buscaron ser reconocidos como parte política del conflicto. Este período se divide en dos: el primero se desata con la muerte del entonces Ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla, que muestra a la opinión pública que los narcos colombianos no son solamente folclóricos ricos recién llegados, sino que son una organización con gran capacidad de organización militar y con injerencia directa en los asuntos políticos y seguridad nacional. El segundo momento que desata todas las fuerzas tanto por parte del Estado como por parte de las mismas organizaciones de narcotraficantes, fue el asesinato del candidato liberal a las elecciones presidenciales de 1990, Luis Calos Galán, acribillado en una manifestación pública en las afueras de Bogotá en agosto de 1989, asesinato del que se sindicó al Cartel de Medellín y directamente a Pablo Escobar. Se inició en el país una lucha sin tregua en la que se sofisticaron de manera nunca antes vista las técnicas de destrucción: carros bomba, atentados contra medios de comunicación, asesinato selectivo a personalidades de la vida política del país, pugnas internas entre las organizaciones de tráfico de drogas, atentados contra aeronaves, asesinato de policías. Período que sin lugar a dudas fue uno de los más violentos de la historia del país y que provocó un miedo generalizado en las grandes ciudades, que se convirtieron en objetivos de guerra por parte de las organizaciones militares de los narcos, utilizando la estrategia militarista como una vía para presionar al Estado y entrar a negociar la no extradición y algunos beneficios jurídicos.

Durante casi todos los años ochenta las mafias del narcotráfico fueron aliadas militares del establecimiento en la lucha antisubversiva, y por ello se toleró que crearan ejércitos privados, que les sirvieron además para controlar territorios seguros para el negocio de las drogas. Esa tolerancia también tuvo razones económicas.

Conflicto Armado y Narcotráfico en Colombia

Además, el conflicto armado ha tenido incidencia sobre el narcotráfico, especialmente a partir de la década de los noventa.¹⁰ El conflicto armado ha sido uno de los catalizadores del crecimiento de los cultivos ilícitos en Colombia. Así mismo, ha permitido la “modernización” del negocio, por medio de la división del trabajo y especialización de ciertos actores en determinadas etapas de la cadena de producción de la droga.

Colombia sufre desde los años setenta el estigma de ser la principal productora y exportadora de cocaína en el mundo. Más allá de la multitud de ideas urdidas al respecto, sin embargo, los efectos económicos, políticos y sociales del narcotráfico en la marcha del país han sido tan enormes como difíciles de evaluar con certeza.

Para algunos especialistas la economía colombiana misma depende ya en cierta medida de los ingresos del narcotráfico, en especial las cuentas externas. Los carteles de la droga se han fortalecido porque han logrado infiltrarse en la estructura política del país.

Una parte de los cuantiosos ingresos provenientes del narcotráfico, consideran los estudiosos, se destina a la inversión, genera empleos y contribuye a financiar el creciente déficit externo, mantener la estabilidad cambiaria y contar con altas reservas monetarias, lo cual explicaría

10 A mediados de la década del 90, Colombia emergió como el principal productor de coca del mundo y como un importante productor de amapola de opio, que es la materia prima para elaborar heroína. En 2003, Colombia abastecía alrededor de 90% de la cocaína y una proporción importante de la heroína que se consumía en Estados Unidos. RAMÍREZ, María Clemencia, STANTON Kimberly y WALSH John (2005) en YOUNGERS Coletta A y ROSIN Eileen (editoras) p. 131

la reciedumbre de Colombia frente a problemas financieros internacionales. El “efecto tequila”, por ejemplo, tuvo pocas repercusiones en el país, mientras que en otras naciones latinoamericanas obligó a severos ajustes económicos.

Otros analistas, en cambio, aseguran que se ha distorsionado la naturaleza del problema del narcotráfico en Colombia. Por el grado de desarrollo alcanzado por el país, sostienen, la economía no depende tanto de la droga y subsiste la capacidad soberana del Estado para combatirla. También desestiman las bondades económicas del fenómeno al considerar que el desmedido ingreso de narcodólares desequilibra la demanda interna, afecta la producción transable, altera los precios, genera expectativas sin bases sólidas y suscita, a largo plazo, un caos total.

Alejandro Reyes Posada señala que una de las consecuencias menos visibles, pero de mayor impacto estructural del narcotráfico en las dos últimas décadas, ha sido la masiva compra de predios rurales por los barones de la droga, por medio de la cual han acaparado alrededor de cuatro millones de hectáreas de las mejores tierras aptas para la agricultura.¹¹

Para ellos ha sido una forma expedita de blanquear capitales ilícitos, acumular un ahorro valorizable, disponer de áreas de seguridad y refugio, incluso tener una infraestructura de laboratorios y pistas aéreas para la operación del negocio de la droga.¹²

De esta manera, los traficantes de droga han impulsado una contrarreforma agraria que agrava el problema de concentración de tierra en el país, así como el desplazamiento de la población campesina que habitaba esos predios.

Las relaciones entre narcotraficantes y guerrilleros han cambiado de región en región, pero pueden destacarse dos modelos de acuerdo a Reyes Posada.¹³

Cuando las guerrillas han ejercido amplio dominio territorial sobre poblaciones de colonos cultivadores de coca, los cultivadores y narcotraficantes se acomodan al arreglo de pagar un impuesto a las guerrillas a cambio de que estas mantengan el orden.

El segundo modelo es el de regiones donde los narcotraficantes han adquirido enormes territorios, que son dominados por grupos armados bajo su control, en los cuales han combatido y desplazado a las guerrillas e intimidado a la población.¹⁴

Agrega Reyes Posada cuando predominó uno de los dos modelos la situación de conflicto fue relativamente estable, con un grupo que controlaba los medios de violencia y el resto de la población sometido a su dominio. Hay regiones, en las cuales la realidad fue un equilibrio inestable de formas de dominio mixtas, donde ni las guerrillas ni los grupos armados por narcotraficantes y otros empresarios ejercieron plena supremacía regional y ambos afectaron a la población.¹⁵

11 PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo (2004) p.127

12 REYES POSADA, Alejandro (2009) p.73

13 Ibid, p.81

14 Los conflictos armados entre narcotraficantes y guerrillas se originaron por la pretensión de las guerrillas de aplicar a los narcotraficantes el mismo régimen de extorsión que han ejercido sobre los demás propietarios, intentos que fueron respondidos con la creación de escuadrones armados para la lucha antiguerrillera. Los tres casos más destacados de victoria de narcotraficantes fueron los de Córdoba, el sur del Magdalena Medio y la región del río Ariari en el Meta.

15 Esto ocurrió en la región norte del Magdalena Medio, en el Cesar y Magdalena, en el Norte del Valle y durante varios años en el Putumayo, hasta cuando las guerrillas derrotaron a los paramilitares de Rodríguez Gacha. Cfr. REYES POSADA, Alejandro, p. 82

En Colombia el conflicto no se relaciona con la ocupación de una fuerza externa, ni ha adoptado rasgos étnicos o religiosos. Es un conflicto político e ideológico que surgió en los años 40 por el enfrentamiento entre liberales y conservadores, que dio origen a la formación de guerrillas campesinas y grupos armados de izquierda como las FARC y el ELN en los 60, y que no ha logrado pacificarse, a pesar de los diversos intentos de negociación. En la década de los 80, estos grupos armados de izquierda se fortalecieron militar y económicamente gracias a la extorsión, el secuestro y la explotación de recursos naturales legales e ilegales del país, como el petróleo y la coca.¹⁶ Así mismo, a partir de los 80 el conflicto se recrudeció por la formación de grupos paramilitares patrocinados por elites terratenientes y ganaderas, miembros del Ejército colombiano y el narcotráfico. Desde entonces, pero especialmente en los 90, la economía de la droga cobró una importancia radical en el conflicto interno, pues se convirtió en uno de los principales recursos de los actores armados de izquierda y derecha, permitió una mayor intervención de Estados Unidos en asuntos de seguridad y defensa nacional y con ello un fortalecimiento del Estado para combatir a los actores armados, y tras los atentados del 11 de Septiembre ayudó a que la comunidad nacional e internacional cuestionara la legitimidad política de los grupos armados y facilitó su categorización como grupos terroristas.¹⁷

En Colombia se pueden identificar los carteles o grupos de narcotraficantes como los actores que dieron origen al tráfico de drogas y marcar la línea divisoria entre los narcotraficantes y los grupos armados de izquierda, especialmente en los orígenes del negocio. De hecho, cuando las FARC nacieron en 1966, el tráfico de cocaína en Colombia no se había consolidado.

Los narcotraficantes y la guerrilla de las FARC establecieron relaciones estratégicas en ciertas zonas del país, como el Caquetá. El grupo armado les cobraba impuestos a los narcotraficantes sobre la coca y la cocaína producida, al tiempo que los narcotraficantes le pagaban a las FARC cierta cantidad de dinero a cambio de seguridad y protección para sus laboratorios y cultivos.¹⁸

Sin embargo, las fortunas acumuladas por los narcotraficantes y el poder que alcanzaron volvieron a este grupo objetivo de las estrategias de extorsión de las guerrillas de izquierda, quienes usaban la extorsión y el secuestro como medio de financiación.

El narcotráfico tuvo cuatro efectos principales sobre el conflicto armado. En primer lugar directamente le aportó medios de financiación a los grupos armados e indirectamente bases de apoyo social.

Como segunda medida, aumentó la brecha de desigualdad agraria por la concentración de tierra. En tercer lugar, impulsó y respaldó la formación de grupos paramilitares que hicieron más complejo el conflicto y le restaron salidas democráticas a éste.¹⁹

16 Se estima que las FARC obtienen del narcotráfico aproximadamente 500 millones de dólares. Véase COLLIER P., (2003) "Economía del conflicto", en VV.AA "Hacia una economía sostenible. Conflicto y posconflicto en Colombia", Fundación Agenda Colombia, p.130

17 En 2001 el Departamento de Estado de Estados Unidos incluyó al ELN, las FARC y las AUC en su lista de organizaciones terroristas. Ver Departamento de los Estados Unidos Foreign Terrorist Organizations (FTOS) <http://www.state.gov/s/cl/rls/fs/37191.htm> October 11, 2005, Estados Unidos, en su lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, le ha ayudado al Estado colombiano a combatir a los grupos armados de izquierda y de derecha y ha solicitado y logrado la extradición de algunos miembros de las FARC.

18 El mejor ejemplo de este acuerdo se puede ver en Traquilandia, un enorme laboratorio de coca en el sur del país, al parecer propiedad del Cartel de Medellín y que era cuidado por las FARC. Por eso desde 1984 se empezó a señalar a las FARC como una "narcoguerrilla". Término acuñado por el entonces embajador de Estados Unidos, Lewis Tams.

19 Ricardo Vargas ofrece un exhaustivo análisis de las diversas modalidades que ha ido adoptando la compleja y dinámica relación entre los traficantes de drogas y los paramilitares:

- Un primer tipo de vinculación consiste en el cierre de acuerdos que no implica pérdida de autonomía para ninguna de las partes y mediante las cuales los narcotraficantes hacen uso de los territorios controlados por los paramilitares a fin de asegurar el procesamiento y trasiego de la droga hacia los puntos de salida al mercado internacional.

Por último, con sus acciones armadas y criminales, debilitaron al Estado y alteraron el equilibrio de fuerzas entre éste y los grupos armados.

La relación de las FARC con los narcotraficantes además de ser polémica, es tensa, ambigua y conflictiva. Rangel comenta que las relaciones entre estos dos sectores no han sido fáciles por varias razones, pero principalmente porque las FARC siempre han considerado a los narcotraficantes enemigos de clase que representan el capitalismo salvaje.²⁰

El narcotráfico en Colombia ha pasado por cinco etapas: tolerancia; favorabilidad; contemporización; prevención y rechazo.²¹

Hace una década, Estados Unidos negó a Colombia por dos años consecutivos la "certificación" de "país que lucha seriamente contra el narcotráfico".

El entonces Presidente de Colombia, Ernesto Samper, no podía visitar Estados Unidos porque se le negaba la visa a causa de una acusación, nunca probada, de haber sido elegido con la ayuda de seis millones de dólares aportados por el cartel de Cali.²²

En un artículo de Septiembre de 1997, el enviado de La Nación, Enrique Comellas, apuntaba al corazón del problema: "En tres años de gestión, el gobierno de Samper llevó adelante una de las luchas más duras posibles contra los carteles de la droga, desarticuló a las bandas más poderosas, remontó una legislación complaciente y encarceló o mató a los principales líderes del narcotráfico, puso en marcha la extinción de dominio, que permite incautarse de los bienes de los narcotraficantes y despojar de los mismos a sus herederos. Se trata de la acción más eficaz de un gobierno en décadas contra la mafia de los alcaloides, pese a lo cual la propaganda norteamericana y la oposición política lo estigmatizaron con la marca del diablo: la narco-corrupción Samper jamás tuvo tiempo para gobernar, apremiado por una guerrilla con la que siempre quiso dialogar para evitar un baño de sangre y que los militares pretenden exterminar en el campo de combate no pudo dar vida a su plan de reformas sociales, que había constituido la base de su plataforma, un instrumento para dejar sin razones a la guerrilla y el auténtico motivo de las reacciones adversas de una clase política abroquelada en viejas estructuras sociales".²³

El negocio de las drogas ilícitas en Latinoamérica ha ido mutando, hasta adquirir un poder y una influencia relevante. Es por eso que el dilema que confronta la región en la actualidad es más grave que el que describió en 1980 el entonces futuro presidente de Colombia, Ernesto Samper. Ante el auge del negocio de la marihuana Samper sugirió su legalización. Ya en aquella etapa del fenómeno de las drogas- y sin considerar el boom que iba a significar la cocaína- Samper afirmó: "El poder de la economía subterránea está llegando a ser tan grande que ya no basta con las fórmulas simplemente represivas. Se precisan nuevas alternativas. Estamos, al fin de cuentas,

- En otras ocasiones, los narcotraficantes han adquirido a los paramilitares "plazas" relevantes desde el punto de vista del negocio de la droga (control del comercio de la pasta básica de la cocaína, procesamiento o rutas de salida) y han acabado convirtiéndose ellos mismos en jefes de grupos armados.

- Otra modalidad de relación tiene que ver con la financiación de fuerzas paramilitares por parte de los narcotraficantes con el objetivo de garantizar seguridad y defender sus estructuras de propiedad y poder local.

- En otras circunstancias son los propios grupos paramilitares los que gestionan el negocio de la droga, sin que sea posible establecer una separación clara entre ambos sectores. Véase VARGAS MEZA, Ricardo, "Narcotráfico, guerra y política antidrogas. Una perspectiva sobre las drogas en el conflicto armado colombiano", Acción Andina Colombia, Corporación Prado Duarte, Colombia, 2005, pp.57 - 95

20 PUENTES MARÍN, Ángela María, (2006) p.70

21 FRANCO, Saúl (1996), p. 299

22 Varios Autores (2009) p. 10

23 GABETTA, Carlos (1997) pp. 6-11

entre reconocer a las mafias y re-encaminarlas o ser desconocidos por ellas y desencaminarnos todos. Se trata de evitar que, por su mantenimiento en la clandestinidad, estos capitales y sus dueños acaben con nuestras instituciones y nosotros mismos o las compren y nos compren que, para el caso, es lo mismo".²⁴

El narcotráfico se globaliza y se hace poderoso al tiempo que erosiona Estados, contamina economías, sociedades y sistemas políticos.

Aviones, avionetas, lanchas, barcos y hasta submarinos²⁵ son utilizados para transportar los grandes cargamentos de droga hacia América del Norte, África y Europa.

Los "corredores" más importantes involucran desde el área andina, con Colombia a la cabeza, a toda Centroamérica y México, la zona del Caribe con Venezuela y Guyana. Un corredor relativamente nuevo, el llamado "euroafricano", une países como Colombia, Venezuela, Guyana y Brasil con Togo, Cabo Verde, Nigeria y Guinea Bissau. Este último país se ha convertido en sede de narcotraficantes colombianos.

También heroína, cuya manufacturación se concentra en Colombia y México, con destino al mercado estadounidense.²⁶

De 150 a 300 son las empresas que operan alrededor del circuito de producción de cocaína en Colombia, y que abastecen al 62% del mercado internacional.²⁷

El único cartel que sobrevivió fue del Valle del Norte, un desprendimiento del disuelto cartel de Cali. Mantiene relaciones con el de Sinaloa, uno de los más poderosos de México. Los colombianos fueron asumiendo un rol subordinado de proveedores o de asesores y expertos. El sello del narcotráfico es la violencia.²⁸

La violencia es el instrumento para enfrentar cualquier obstáculo o peligro. La violencia es también utilizada a menudo para "limpieza social" y "guerras sucias" con la anuencia de Estados y gobiernos que, por una cuestión de imagen supuestamente democrática, no se atreven a realizarlas y librarlas abiertamente.²⁹

24 SAMPER, Ernesto (1980): "Los subrepresentados", en Asociación Nacional de Instituciones Financieras, La abstención, (Bogotá, Fondo Editorial Anif)

25 En Colombia fueron incautados 19 submarinos hasta la fecha. "Interceptado submarino en el Pacífico", El País, Cali, 17-2-2009

26 El mercado europeo absorbe heroína de origen asiático.

27 "Casi un tercio de la producción mundial de cocaína proviene del Perú reveló la ONU", Lima, 18-02-2009. Sus estructuras son más bien pequeñas y medianas, clandestinas, invisibles. Trabajan en red. Tienen fachadas legales y sus propietarios pasan por respetables ejecutivos. En su mayoría eran miembros de segunda línea de los carteles (Medellín y Cali). Optaron por reducir sus ganancias e incidencias en el mercado a cambio de mayor seguridad; renunciaron al control de una parte del segmento productivo – comercial, dejando la introducción de las drogas en el mercado de consumo (con la distribución minorista es el que más rentabilidad reporta), en manos de otras organizaciones, sobre todo mexicanas.

28 En busca de legitimidad económica, política y social, recurre a este medio para imponer su orden, silenciar, amenazar, ampliar su dominio y control. La violencia obedece a la lógica que rige el circuito: no se admiten "soplones", ni quedarse con la droga o con el dinero, no cumplir con obligaciones y tratos o cometer errores. No se admite la deserción, tratar de independizarse o retirarse del circuito, todos sueños incautos que piensan que una vez reunido el dinero suficiente pueden "salirse del juego". Cfr. ROSSI, Adriana (2008): "Triple legitimación del narcotráfico", Le Monde Diplomatique, (Año VIII, N°91, Edición chilena)

29 Es el caso del paramilitarismo en Colombia, alentado por sectores de la sociedad civil y del Estado, que ha mantenido relaciones privilegiadas con gobiernos como el del ex presidente, Álvaro Uribe.

El narcotráfico ha corrompido muchos sectores de la sociedad. Pero esta corrupción se manifiesta de diversas maneras y no alcanza a todos los sectores, ni siquiera a la mayoría.³⁰

Es cierto que el narcotráfico ha contribuido a la violencia. Ha canalizado nuevos recursos tanto económicos como militares-hacia viejos adversarios. Ha creado nuevos sectores sociales, en particular un empresariado de la droga compuesto por nuevos ricos, que ha invertido cuantiosamente en el campo colombiano y en el desarrollo de la infraestructura paramilitar. Sin embargo, las raíces de la violencia contemporánea son mucho más profundas que el actual auge de la exportación de droga y se remonta a viejos y enconados conflictos, sobre todo en zonas rurales cuya solución ha sido aplazada, durante décadas. El narcotráfico puede haber aumentado y acelerado la violencia, pero no la ha causado.

El crimen organizado, como la guerra, transnacionaliza la muerte. El de Colombia, junto con el de Afganistán, es un conflicto que refleja una realidad ineludible: las guerras que se sostienen y financian en gran parte a través del tráfico de drogas.³¹

El volumen real de sus ganancias resulta difícil de contabilizar por la clandestinidad que envuelve a las actividades que lo generan.

De hecho la cifra más difundida fue proporcionada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) pero el mismo organismo dejó de mencionarla por considerarla poco confiable. La ONU estimaba entre 400.000 y 500.000 millones de dólares anuales el flujo en el interior del circuito financiero internacional proveniente del narcotráfico. Esa cifra correspondería a un 8% del comercio mundial.³² De acuerdo a cálculos conservadores de expertos en la materia, el monto es más reducido y las variaciones señaladas determinan un rango de cifras que van desde los 45.000 millones de dólares a los 280.000 millones de dólares.³³

Sea cual fuera la verdadera magnitud, el flujo es sustancioso y superior en algunos casos al producido por la grandes transnacionales.

El problema de las drogas se ha configurado como la mayor amenaza para el Estado y la sociedad colombiana. Es un fenómeno que ha contribuido a diluir las fronteras entre lo legal y lo ilegal, con el consiguiente deterioro del respeto a las leyes; el debilitamiento del Estado, el cual desde su formación se ha caracterizado por su precariedad; a transformar y hacer aún más complejo el conflicto armado y por ende hacer más problemática su solución, constituyéndose en uno de los grandes retos para el postconflicto y finalmente, a una inestable y negativa inserción de Colombia en el sistema internacional signada por este tópico.³⁴

Según el Reporte Mundial de Drogas de Naciones Unidas en 2006:

"La producción potencial de cocaína llegó a 910 toneladas métricas en 2005, casi lo mismo que el año anterior. La producción potencial en toneladas métricas fue de 640 en Colombia, 180 en

30 CHERNICK, Marc (2008) p.78. Agrega en las zonas donde los narcotraficantes han adquirido grandes extensiones de tierra – proceso que en la práctica, ha hecho una contra reforma agraria -, estos se han aliado firmemente con los jefes políticos locales, los terratenientes tradicionales, y las fuerzas armadas.

31 Hace una década, los narcos colombianos ofrecieron pagar la deuda externa del país a cambio de ciertas concesiones.

32 TNI, "The Economic Impact of the Illicit Drug Industry", p. 1-2 www.tri.org/crime

33 Ibid., p.6

34 Cfr. TOKATLIAN, Gabriel (1997): "Drogas, psicoactivas ilícitas y política mundial: La indudable e inestable internacionalización de Colombia", RAMÍREZ, Socorro y RESTREPO, Luis Alberto (Coordinadores) "Colombia: entre la inserción y el aislamiento", (Colombia, Bogotá, Siglo del Hombre Editores)

Perú y 90 en Bolivia. El nivel general de la producción es prácticamente idéntico a los niveles presentados diez años antes”.³⁵

El ex gobierno de Álvaro Uribe hizo esfuerzos para que la corresponsabilidad del tema del narcotráfico sea asumido por la comunidad internacional.³⁶ El objetivo era que Colombia deje de ser visto como victimario del mundo para ser considerado como víctima del negocio de las drogas cuya responsabilidad y efectos es de toda la comunidad internacional. A este problema se suma el fenómeno del terrorismo el cual se financia del tráfico de drogas.³⁷

Desde el mismo momento en que se identifique narcotráfico con producción, la ayuda debe ser incondicional, toma el cariz de exigencia.³⁸ La definición debe ser el punto de partida en la lucha contra este flagelo de la humanidad. La definición propuesta por el fallecido ex presidente Virgilio Barco ante la Asamblea General de Naciones Unidas, parece ser la correcta: producción, consumo, comercialización, lavado de activos, precursores químicos y tráfico de armas.

Las declaraciones en México de la Secretaria de Estado de Estados Unidos, Hillary Clinton, habló de “corresponsabilidad” en la lucha contra el narcotráfico, igual se refirió a la “insaciable” demanda de droga en su país como alimento de este fenómeno.

El Ministerio de Defensa sin descuidar el ataque a todos los componentes, realizó un esfuerzo por atacar los laboratorios del procesamiento como el eslabón de mayor valor agregado.³⁹

Vale la pena como complemento, reconocer que la producción de pasta de coca (clorato) es el eslabón más débil de la cadena inicial de producción, junto con el cultivo del vegetal específico llamado “coca”, por ser el eslabón de menor rentabilidad en la integralidad del negocio y el de menor flexibilidad.

Está comprobado que golpear el tráfico de insumos básicos como la gasolina y el cemento, indispensables, insustituibles y de gran volumen, impacta la producción de pasta básica de coca y consecuentemente el interés por la siembra.

El cemento y el combustible en zonas selváticas se utiliza casi exclusivamente para el negocio ilícito.⁴⁰ El control inflexible de estos insumos pasa por el establecimiento drástico de restricciones legales para la adquisición y transporte de dichos elementos.

35 Véase Oficina de las Naciones Unidas contra las drogas y el delito, “Reporte Mundial de drogas, 2006” USA , p.82

36 La globalización de los 90 potenció el fenómeno del narcotráfico con amplios espacios de maniobra que han contaminado la actividad comercial y económica y en general las actividades de la sociedad.

37 Con la llegada al gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez y su propuesta de Seguridad Democrática, se empieza a perfilar la necesidad del apoyo internacional para la resolución del conflicto armado. Temas como el narcotráfico, la violación a los Derechos Humanos, el terrorismo y la crisis humanitaria se exponen en la agenda exterior, con el fin de obtener participación de la comunidad internacional en la defensa de la democracia.

A esto se le suma la importancia de la Declaración de Londres presentada en esta ciudad el 10 de julio de 2003, donde principalmente el apoyo se centra en la lucha contra la violencia y las drogas, recalando la necesidad de respetar los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

La estrategia presenta seis bloques temáticos prioritarios para la cooperación y los recursos sean destinados de la forma más efectiva:

1. Bosques.
2. Fortalecimiento del Estado Social de Derecho y Derechos Humanos.
3. Reincorporación a la Ciudadanía.
4. Desarrollo productivo y alternativo.
5. Programas Regionales de Desarrollo y Paz.
6. Desplazamiento Forzado y Asistencia Humanitaria.

38 RAMÍREZ MEJÍA, Néstor (2009) p.24

39 SANTOS, Juan Manuel (2009) pp.15-16

40 Entrevista a General Néstor Ramírez Mejía en ciudad de Bogotá el 13 de Septiembre 2010.

El control de insumos incrementa los costos de producción colocando el negocio al borde de la pérdida en tanto que el reconocimiento de la ribera de los ríos permite la detección de laboratorios. Sin laboratorios no habrá demanda de pasta básica. Bajo esas condiciones se produce la quiebra generalizada en el inicio de la cadena de producción.

“La lucha contra el narcotráfico continúa con éxito”.⁴¹ Como ejemplo, cita este autor, en el año 2002 existían 4.153 hectáreas de heroína,⁴² en el 2006 sólo 231 hectáreas sembradas de coca, se pasó de 160.000 en 1999 a 78.260 en 2006, según datos del SIMCI y la Policía Nacional.

En el año 2008, según el Ministerio de Defensa, se logró la incautación mayor de cocaína, la mayor cantidad de hectáreas de coca erradicadas manualmente, igual con el número de vehículos terrestres, aéreos, semisurgibles y laboratorios destruidos desde la posesión del presidente Álvaro Uribe en el año 2002.⁴³

Al tiempo que se atacó la producción se golpearon cabecillas importantes como alias “Don Diego”, Jefe del Cartel del Norte de Valle; “Los Mellizos”, uno muerto y el otro capturado.⁴⁴

Las Bandas Criminales (BACRIM) que han intentado sustituir en el negocio a los paramilitares extraditados o desmovilizados han recibido duros golpes.

De acuerdo con datos del Departamento de Justicia de Estados Unidos, el precio del gramo de cocaína en las calles estadounidenses pasó de US\$97 en Enero de 2007 a US\$199.60 en Diciembre de 2008, lo que representa un aumento de 104,5%. Ese mismo reporte da cuenta de una reducción sustancial en la pureza de la droga, pasando de 67% a 44%. Son los mejores resultados desde que se iniciaron estas mediciones en 2005.

El sistema de monitoreo de cultivos ilícitos (SIMCI) muestra una reducción de cultivos ilícitos en Colombia del 18%.⁴⁵

Estados Unidos no ha tenido éxito en parar la producción en su fuente, a pesar de un presupuesto antinarcóticos que ha invertido decenas de millones de dólares en erradicación, acciones militares contra las FARC, destrucción de laboratorios y operaciones contra los grandes carteles.⁴⁶

La guerra de Estados Unidos contra las drogas fracasó porque trató un proceso económico de envergadura, gobernado por la ley de oferta y demanda, con tácticas militares y de policía. En una industria cuyo valor se calcula entre 100 mil millones y 500 mil millones de dólares – cuyo propio carácter ilegal genera ganancias -, hay siempre incentivos para entrar en el negocio, bien sea en el valle del lado o en el país vecino, o incluso al otro lado del mundo.⁴⁷

41 RAMÍREZ MEJÍA, Néstor, Op. Cit., p. 23

42 Suponemos que se refiere a amapola para producir heroína.

43 SANTOS, Juan Manuel, Op.Cit. p.16

44 RAMÍREZ MEJÍA, Néstor, Op. Cit.

45 SANTOS, Juan Manuel, Op. Cit p.17

46 Cfr. CHERNICK, Marc, Op. Cit. p. 215

47 Cfr. CHERNICK, Marc, Op. Cit. p. 225. Hasta ahora la política antidroga ha hecho el énfasis en el campo militar y se ha desarrollado como guerra contra el narcotráfico. Los resultados de esta guerra en la relación costo – beneficio han sido reconocidos por el gobierno norteamericano y las Naciones Unidas como de la mayor precariedad.

Véase Varios Autores (2010) p. 125, Agregan mientras exista demanda adictiva no atendida institucionalmente, se mantendrá la producción ilegal y la oferta del capitalismo criminal, en Colombia o en cualquier país del mundo

En la dinámica actual del conflicto armado en Colombia, separar de manera rígida los componentes contrainsurgente y antinarcóticos es, simple y “llanamente, imposible e indeseable”.⁴⁸

Agrega ambos fenómenos se retroalimentan: la guerrilla y los paramilitares crean un entorno regional favorable para la expansión del narcotráfico y, a su turno, el narcotráfico alimenta las finanzas de los grupos armados. Desde esta perspectiva, la lucha contra la producción, el procesamiento y el tráfico de drogas ilícitas tiene un efecto devastador contra los grupos armados ilegales y, por tanto puede coadyuvar a la disminución de la intensidad del conflicto.

El narcotráfico y la naciente guerra de la drogas alimentaron aún más el arraigado conflicto. El narcotráfico corrompió al Estado y socavó la eficacia de instituciones fundamentales relacionadas con la justicia y el orden social.⁴⁹

El narcotráfico no causó la guerra de Colombia, sino que exacerbó las condiciones que habían alimentado la guerra durante décadas.

La guerra contra las drogas no sólo ha internacionalizado el conflicto interno; también ha complicado los intentos de la nación por alcanzar un acuerdo negociado de un conflicto cuyos orígenes son muy anteriores al auge del narcotráfico.

El narcotráfico genera altos y prohibitivos costos sociales y políticos como lo demuestra la historia reciente de Colombia.

Es necesario pensar una salida al problema del narcotráfico, que constituye parte sustancial del conflicto colombiano.

La lucha contra el narcotráfico debe ser abordada en la complejidad de las economías ilegales de las que se alimenta el modelo de acumulación capitalista, donde existen importantes grupos de interés articulados a esos circuitos de acumulación que no están interesados en la solución de este problema.⁵⁰

La pregunta es ¿qué hacer con los empresarios de la droga y los circuitos ilegales de capital articulados al fortalecimiento de las mafias?. Para el caso colombiano podrían existir dos caminos: uno persistir en el proceso de persecución, captura, judicialización-extradición, en una carrera de permanentes relevos de unos delincuentes por otros; y dos, diseñar una política favorable de sometimiento a la justicia y legalización productiva y social de capitales, en el marco de la estrategia de regulación y control de la producción para la atención institucional a la adicción.

La solución del conflicto colombiano está precedida de la solución del problema del narcotráfico, al que debe dársele una salida que tome en consideración los sistemas de producción y consumo regulado por los Estados en una lógica de corresponsabilidades. “Démosle a esta percepción del fenómeno del narcotráfico y de su posible solución la denominación de ingenuidad positiva”.⁵¹

48 PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, Op. Cit. p.201

49 El impacto sobre el Estado puede ser devastador, sobre todo si el conflicto se prolonga. En Colombia, por ejemplo, las funciones fundamentales del Estado como la administración de justicia y el control del orden público, prácticamente colapsaron a finales de los años ochenta y comienzos de los noventa y no han sido suficientemente recuperados, a pesar de las inversiones nacionales e internacionales en cada sector.

50 Varios Autores, Op. Cit. p.125. Agregan debe abordarse desde luego, en las dinámicas del consumo y la producción de droga que implica hacerlo desde una mirada que compromete políticas de salud pública y atención social.

51 Varios Autores, Op. Cit- p.127

En relación al narcotráfico habría que preguntarse ¿por qué Colombia?. Se apoyó en una tradición y se aprovechó de un entorno institucional muy favorable. La tradición era la violencia que había caracterizado a Colombia durante toda su historia y sobre todo en los años cincuenta. Y los traficantes de droga se aprovecharon de la crisis perenne de legitimidad y control del Estado. Colombia es el único Estado de América del Sur donde, incluso en este nuevo milenio, extensas zonas del país escapan al control del gobierno.⁵²

Compartimos la hipótesis de Thoumi que señala la debilidad del Estado colombiano como uno de los principales factores que han favorecido la posición de ese país en el tráfico global de cocaína.⁵³ En cuanto al peso del narcotráfico en la economía de Colombia, Labrousse y Thoumi señalan que representa aproximadamente un 3%.⁵⁴

Existe una correlación entre la expansión del número de hectáreas dedicadas a los cultivos ilícitos y el aumento del número de actores armados.

Esta tesis es sostenida por el PNUD cuando afirma que “la droga ha sido gasolina en el incendio” al haber exacerbado el impacto del conflicto sobre el desarrollo humano a través de varios perturbadores mecanismos.⁵⁵

En efecto, el narcotráfico inflige daños directos al desarrollo al aumentar la fuerza militar de los actores del conflicto. También condiciona negativamente el bienestar de todos los colombianos al limitar el crecimiento económico. Por otra parte, socava los fundamentos del Estado de Derecho y el libre ejercicio de las libertades democráticas, porque arrastra a un buen número de habitantes a la ilegalidad y a la complicidad con los actores armados y porque ha fomentado un mayor nivel de corrupción y un deterioro de la credibilidad de las instituciones.

Gerson Arias nos señaló en relación a si el narcotráfico se ha politizado sí “me politizo para blindarme, así no me extraditan”.⁵⁶

52 El Estado colombiano presentaba rasgos de debilidad antes de la consolidación de la economía del narcotráfico; de hecho, diferentes autores asocian la aparición del negocio con la falta de presencia estatal. Véase Ministerio de Justicia y del Derecho, Dirección Nacional de Estupefacientes, “Problemática de las drogas en Colombia. Memorias del Seminario.”, Bogotá, Dirección de Estupefacientes, 2002; CAMACHO-GUIZADO, Álvaro y LÓPEZ RESTREPO, Andrés, “From Smugglers to Drugs – Lords to “Traquetos”: Changes in the Colombian Illicit Drugs Organizations”, in <http://www.nd.edu/%7ekellogg/pdfs/LopeCama.pdf>; Thoumi, Francisco E.

53 THOUMI, Francisco (1994): *Economía política y narcotráfico*, (Bogotá, Tercer Mundo Editores)

54 Cfr. PUENTES MARÍN, Ángela María, Op. Cit. p.23. VARGAS VELÁSQUEZ, Alejo y PABÓN AYALA, Nathalie, (2008): “Gobernabilidad democrática y crimen organizado. nuevas amenazas a la seguridad en Colombia”, SOLÍS, Luis Guillermo y ROJAS ARAVENA, Francisco (Editores), Crimen organizado en América Latina y el Caribe, (Primera edición, Santiago, Chile, FLACSO, Editorial Catalonia) Señalan: “se calcula que durante los últimos tres años, entraron al país aproximadamente US\$5.855 millones como producto de la repatriación de los ingresos de los narcotraficantes, equivalentes a 2,4% del PIB anual y a 22% de las reservas internacionales que posee el Banco de la República”. p.211

Los estudios recientes en Colombia le asignan a la industria ilícita de las drogas un valor general correspondiente a más o menos el 0,8% del PIB del país, lo cual equivaldría a más de 7 mil millones de dólares, con un aproximado de 2.500 millones de dólares de ganancias de las exportaciones repatriadas cada año. Cfr. RANGEL, Alfredo, (Comp.) (2005): “Narcotráfico en Colombia: Economía y violencia”, Fundación Seguridad y Democracia, Bogotá,.

En el último cuarto de siglo la economía cocainera ha sido un importante componente del PIB y de las exportaciones. Desde 1997 Colombia es el primer productor mundial de hoja de coca. Cfr. PALACIOS, Marco (2007): “Plan Colombia”: ¿anti-drogas o contrainsurgencia”, Universidad de los Andes, Colombia, p. 4

55 PNUD, “El conflicto, callejón con salida: Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia”, Bogotá, Colombia, 2003, p.110. Las drogas ilícitas cumplen en Colombia el mismo papel que los “diamantes ensangrentados” en Angola y Sierra Leona. Son el “combustible de la guerra”. No necesariamente la motivación de la guerra. Cfr. PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, Op. Cit. p.64. Agregan se ha configurado en Colombia, al igual que en otras partes del mundo una “economía de guerra”, en la cual convergen el mercado de las drogas y el mercado de las armas ligeras.

56 Entrevista a Gerson Arias, Fundación Ideas Para la Paz, Ciudad de Bogotá, 14 de Septiembre de 2010.

Luis Eduardo Celis de Corporación Nuevo Arco Iris en relación a la misma pregunta nos indicó “el narcotráfico se ha politizado, es una nueva clase social.”⁵⁷

Pedro Enrique Valenzuela Grueso de la Universidad Javeriana agrega “el narcotráfico ha adquirido mucha autonomía, es una clase emergente que lava dinero, se apropian de tierras como forma de lavar dinero. El narcotráfico se ha politizado y es un proyecto contrainsurgente de extrema derecha.”⁵⁸

Fernán González de CINEP, nos señaló “el narcotráfico siempre fue politizado. Carlos Castaño pensaba que era un grupo político de extrema derecha.”⁵⁹

El narcotráfico es un fenómeno que trasciende el conflicto armado. La relación entre actores armados y narcotráfico es más compleja de lo que parece, por lo que es un campo de estudio que, aunque explorado, todavía tiene muchos interrogantes que resolver.

BIBLIOGRAFÍA

BETANCOURT, Darío, y GARCÍA, Martha (1994): *Contrabandistas, Marimberos y Mafiosos: historia social de la mafia colombiana (1965-1992)* (Bogotá, TM Editores)

CAMACHO-GUIZADO, Álvaro, y LÓPEZ-RESTREPO, Andrés, “From Smugglers to Drugs – Lords to “Traquetos”: Changes in the Colombian Illicit Drugs Organizations”, in <http://www.nd.edu/%7Ekellogg/pdfs/LopeCama.pdf>

CASTELLS, Manuel (2001): *LA ERA DE LA INFORMACIÓN: Economía, sociedad y cultura* (Tercera edición corregida y aumentada Vol. III: FIN DE MILENIO, México, Editorial Siglo XXI)

CALVO OSPINA, Hernando, (2008): *COLOMBIA, LABORATORIO DE EMBRUJOS. DEMOCRACIA Y TERRORISMO DE ESTADO* (Madrid, España, Foca Ediciones)

CORPORACIÓN OBSERVATORIO PARA LA PAZ (2009): *Guerra Inútiles. Una Historia de las FARC* (Colombia, Intermedio Editores)

DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTUPEFACIENTES, “Problemática de las drogas en Colombia. Memorias del Seminario”, Dirección de Estupefacientes, Bogotá 2002.

FRANCO, Saúl (1996) *COLOMBIA CONTEMPORÁNEA* (Primera edición, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, Ecoe)

GAVIRIA, José (2005): *Sofismas del Terrorismo en Colombia* (Colombia, Editorial Planeta)

GUILLERMOPRIETO, Alma (2008): *Las Guerras en Colombia* (Colombia, Editorial Aguilar)

GUTIÉRREZ MÁRQUEZ, Carlos (2005) *Desmovilización de paramilitares. Colombia, el reino de la impunidad* (Año V, N°57, Chile, Le Monde Diplomatique)

KALDOR, Mary (2001): *Las nuevas guerras. VIOLENCIA ORGANIZADA EN LA ERA GLOBAL* (Primera Edición, Barcelona Kriterion Tusquets Editores).

PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo (2004): *Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia* (Primera Edición, Bogotá, Grupo Editorial Norma)

PUNTES MARÍN Angela María (2006): *EL OPIO DE LOS TALIBÁN Y LA COCA DE LAS FARC* (Colombia, Ediciones Uniandes)

RUIZ, Bert (2003): *Estados Unidos y la guerra en Colombia. Una mirada crítica* (Bogotá, Intermedio Editores)

SOLIS, Luis Guillermo y ROJAS ARAVENA, Francisco (2008): *Crimen organizado en América Latina y el Caribe* (Santiago de Chile, FLACSO, Editorial, Catalonia)

THOUMI, Francisco (1994): *Economía política y narcotráfico* (Bogotá, Tercer Mundo Ediciones)

Varios Autores (1980): *En qué momento se jodió Colombia* (Bogotá, Colombia, Editorial Oveja Negra)

Varios Autores (2009): *Radiografía del Narcotráfico* (Santiago, Chile, Editorial Aún Creemos en Los Sueños)

VILLAMARÍN PULIDO, Luis Alberto (2005): *Narcoterrorismo. La Guerra del Nuevo Siglo* (Madrid, Ediciones Nowtilus)

YOUNGERS, Colleta y ROSIN Eileen (2005): *DROGAS Y DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA_El impacto de la política de Estados Unidos* (Buenos Aires, Editorial Biblos)

⁵⁷ Entrevista a Luis Eduardo Celis, Corporación Nuevo Arco Iris, Ciudad de Bogotá, 15 de Septiembre de 2010.

⁵⁸ Entrevista a Pedro Enrique Valenzuela Grueso, Universidad Javeriana, Ciudad de Bogotá, 16 de Septiembre de 2010.

⁵⁹ Entrevista a Fernán González, CINEP, Ciudad de Bogotá, 17 de Septiembre de 2010. Por su parte Teófilo Vargas de la misma institución, agregó “país que exporta ahora la coca, están involucradas las elites y las guerrillas”.